



Nombre: _____ Grupo: _____

ANEXO GUÍA PEDAGÓGICA

Lee el cuento “el cielo”. Esta vez el reto será poner toda tu atención, sentidos e imaginación en esta linda lectura, para que disfrutes al máximo y puedas relacionarla con situaciones cotidianas de las familias de la actualidad. Realiza las actividades propuestas al final del mismo.



Para todas aquellas familias que han pasado por grandes dificultades debido a la pandemia causada por el coronavirus COVID-19, pero de manera especial para nuestros abuelos: sabios, consejeros y, en ocasiones, tristemente olvidados.



Las sombras se esparcían rápidamente. Los rumores llegaban a todas las puertas de la aldea. Cada día, cada noche, los voceros del reino reportaban:

“Las sombras se acercan, las sombras se acercan; todas las familias deberán demarcar sus cercas y llenar de provisiones sus alacenas. Preparaos hombres y mujeres, que las sombras están cerca”

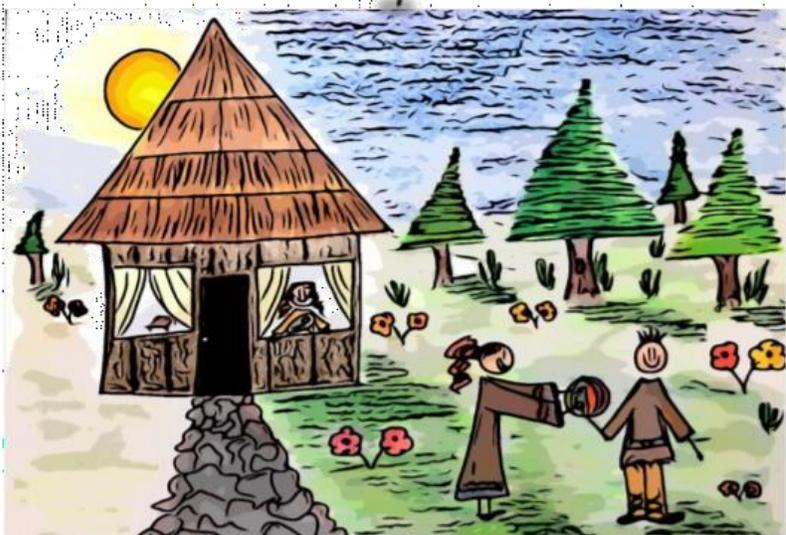


A pesar de que todos lo escuchamos, nunca nos percatamos de lo que se avecinaba. Lo percibimos como un mal lejano, sabíamos que en tierras extranjeras muchos enfermaban y algunos morían, nunca imaginamos que, de manera tan fuerte, las sombras nos afectarían.

3

En la aldea todos continuábamos sin mayor preocupación, los hombres trabajaban en el campo y en el pueblo, las mujeres hacían sus labores cotidianas y nosotros, los niños, jugábamos, corríamos, gritábamos y reíamos todo el tiempo con nuestros amigos.

En ocasiones nos quejábamos de la escuela, no habíamos entendido cómo disfrutábamos en aquellas viejas aulas, con nuestros compañeros y maestros, aprendiendo, estando juntos, siendo felices.



4



Y llegó ese día, las sombras estaban en el reino. No las veíamos, pero sabíamos de su presencia, era como si pudiésemos sentir las.

Por orden del rey, todos debíamos asegurar nuestras puertas y quedarnos en casa para que las sombras no entraran. Algunos se pusieron felices, podrían descansar y estar en casa con su familia. En inicio me entusiasmó el hecho de quedarme en casa y no madrugar, pero mi casa no es como la de otros...

5

En mi casa vivimos mi padre, mi madre, mi hermana pequeña Maya, mi abuela y yo. Es una casa humilde y muy pequeña, tiene una sola habitación en la cual duermen mis padres y mi hermana; mi abuela y yo, dormimos en la sala de estar, al lado de la cocina, sobre algunos tendidos.



Pasaron muchos días, seguíamos en casa, fue allí cuando notamos que las sombras se quedaban por más tiempo del que inicialmente habíamos pensado, entonces, todo comenzó a cambiar. Mi padre, pensativo, daba vueltas todo el día por nuestra pequeña casa. Se preguntaba si en realidad existían las sombras, ya que nunca las había visto; él tenía certeza de su existencia, pero deseaba pensar lo contrario.

6

Una mañana, mientras la abuela le contaba una historia a Maya, me acerqué a mi madre quien estaba en la cocina y le pregunté si podía enseñarme la receta que pensaba preparar. Ella agachó la mirada y un pequeño destello brilló en su rostro, era una lágrima que limpió rápidamente, pues mi padre se acercaba en una de sus interminables rondas por la casa.

Pude ver la tristeza en el alma de mi madre, cuando me miró y me dijo: Victoria, ahora eres una niña grande y puedes comprenderlo, nuestras provisiones se acaban, sólo tenemos este puñado de arroz y dos zanahorias. Hoy no podré enseñarte ninguna receta.

Cuando sirvió el almuerzo, Maya se quejó un poco por el sabor, pero al parecer estaba hambrienta, pues aun así, no dejó ni un arroz en el plato. No estaba sabroso como suelen ser las comidas de mi madre, sin embargo fingí y sonreí mientras comía, no quería ver a mi madre triste de nuevo. Ella antes trabaja en la cocina de un hacendado, pero hoy, desesperada al ver vacías las despensas, infringió la orden del rey y arriesgándose al daño de las sombras, fue donde los vecinos a conseguir algo de comer.



7

Pero todo empeoró, mi padre comenzó a desesperar. Antes, él vendía hermosas y jugosas frutas en su carreta. Desde que las sombras llegaron, cada día se levanta temprano y limpia su vieja carreta de madera, como si se dispusiera a salir, luego se sienta en ella y pone sus ojos en el horizonte con una mirada vacía de preocupación infinita.



La semana anterior, al verlo sentado en su carreta sentí ganas de llorar percibiendo cómo su entusiasmo se apagaba, pero de nuevo fingí y le hice una adivinanza para intentar hacerlo sonreír; él sólo me sentó en su regazo y me dio un beso en la cabeza sin mediar palabra.

8



Las sombras parecen aferrarse, pero por la ventana todo se ve normal. Sentimos miedo, pero a la vez queremos salir, pensar que todo es un mal sueño, que nada malo nos pasará.

Creo que ayer las sombras tocaron a nuestra puerta, quiero pensar que fueron ellas quienes enfriaron el corazón de mis padres y nublaron su razón, quiero pensar que cuando se vayan, ellos estarán de vuelta...

9

Ayer en la tarde Maya lloró desconsolada, pedía comida. Yo también sentía hambre y temor de morir, pero como ya es costumbre, fingí estar bien. Mi madre abrazó a Maya y no intentó consolarla, no esta vez, sólo lloró con ella.

Mi padre las miró fijamente y tomó su carreta con la firme determinación de salir. Mi madre lloró aún más fuerte, se aferró a él y le suplicó que no se fuera. Mi madre, intentando detener a mi padre, tropezó y se golpeó la cabeza; sangrando un poco se levantó y se paró en la puerta impidiendo la salida de mi padre. Todo era un caos, Maya gritaba, yo lloraba, tapaba mis oídos y cerraba mis ojos; quería desaparecer, quería que esta pesadilla terminara.

De repente la abuela, la consejera, la sabia, tomó amorosamente a mi madre de la mano y abrazó a mi padre quien estalló en llanto. Nos llevó a todos al cuarto y pronunció las siguientes palabras:



10

“Las sombras no pueden entrar a nuestros corazones, no tienen ese poder. Es sólo un día más, mañana lo solucionaremos; nos tenemos a nosotros y a la fuerza del amor que nos une para seguir luchando”

Allí entendí lo que mi abuela, cuyo nombre refleja su esencia, Cielo, nos dijo. Esa noche dormiríamos con el estómago vacío, pero con el corazón lleno porque aún nos teníamos, y eso, eso siempre ha sido lo más importante.



11

Junio 2020



*Escrito e ilustrado por:
Ana Lucía Ceballos Duque*

*Editado por:
Carlos Alberto Osorno Mora*

12

ACTIVIDAD

1. Elabora un resumen del cuento
2. ¿Por qué el cuento se llama “Cielo”.
3. ¿Cuáles son los personajes que intervienen en el cuento?
4. ¿Cuál era el oficio que desempeñaba el padre y la madre?
5. ¿Qué relación tiene en el cuento “las sombras”, con la realidad actual?
6. Qué piensas de la frase dicha por la abuela: “las sombras no pueden entrar a nuestros corazones, no tiene ese poder. Es sólo un día más, mañana lo solucionaremos; nos tenemos a nosotros y a la fuerza del amor que nos une para seguir luchando”
7. Describe el sentimiento que te genera la lectura del cuento.
8. Expresa en un dibujo, viñeta o emoticón la emoción o sentimiento que te generó la lectura del cuento.
9. ¿Cuáles son los valores que se expresan a través del cuento?
10. Representa mediante un dibujo cada uno de los valores que encuentras en el cuento.
11. ¿Qué otro nombre le colocarías al cuento?
12. Continúa el cuento, dándole otro final.
13. Elabora en un texto la experiencia que haz vivido durante este tiempo de pandemia: en lo familiar, en lo escolar, en lo social...
14. Representa el texto anterior por medio de un dibujo.